

CONFERENCIA DE JOSE ANTONIO GIRON EN FUERZA NUEVA

La marea humana que se apretujó en el edificio y se desbordó en la calle, escuchó durante una hora y un minuto justo a José Antonio Girón. Los que lograron un lugar en el salón de actos o bajo cubierto en el resto de las dependencias de los locales, se arracimaban sudorosos sin espacio material para encontrar acomodo, hasta el punto de invadir el estrado mismo en que estaban los oradores sentándose en la tarima que lo sustenta y en el suelo de los pasillos. Entre tanto, en la calle, la policía municipal se vio forzada a interrumpir y desviar el tráfico rodado, porque prácticamente, desde la confluencia con Goya hasta la intersección con Jorge Juan, una multitud ocupaba impertérrita la calzada para escuchar, a través de los altavoces, el discurso de Girón, la presentación hecha por Blas Piñar y el cierre de Raimundo Fernández Cuesta que sirvió de colofón. ¿Habrá que recordar que la tarde —ya noche— era singularmente desapacible, lluviosa y fría?

Pues bajo la lluvia pertinaz, unos cubiertos con paraguas, la mayoría aguantando impávidos el aguacero, cerca de un millar de personas siguieron desde la calle el curso del acto. Creo que este hecho da idea del clima físico, pero, sobre todo, del clima espiritual que alienta a los hombres y mujeres ¿Tres mil? ¿CUATRO MIL? Seguramente más, que ayer acudieron al centro de Fuerza Nueva para escuchar a Girón.

Llegó éste acompañado de Blas Piñar y de Juan García Carrés y su acceso al local levantó una oleada de aplausos y vítores, que se prolongó durante varios minutos. Era sólo el comienzo. Por los micrófonos, Mari Sol Lafita recordó el orden del acto. Y Blas Piñar, presidente de la Junta de Fundadores de Fuerza Nueva, hizo la presentación de Girón con las palabras que a continuación transcribimos, interrumpidas, en sucesivas ocasiones, por los aplausos de los asistentes, entre quienes se encontraban el exministro González Bueno, el Consejero del Reino Dionisio Martín Sanz y numerosos procuradores en Cortes, Consejeros Nacionales y personalidades de la política y el Sindicalismo.

PALABRAS DE BLAS PIÑAR

“Una presentación ha de ser breve. Y en este caso lo siento, porque son muchas e importantes las cosas que habrían de decirse, y que explican la expectación en torno al acto que ahora nos congrega.

Expectación por la persona que va a hablarnos. Expectación por el tema, su actualidad y su impacto político. Expectación, en fin, porque José Antonio Girón de Velasco hable del aniversario histórico que se aproxima en “Fuerza Nueva”.

¿Quién es José Antonio Girón?

—Un hombre leal a su historia. Y en una etapa en que todo desvío es posible y toda abjuración viable, la lealtad es una virtud tan precisa, que atrae la simpatía de los hombres sencillos, a los cuales no ha sofisticado ni depravado la propaganda que tan hábilmente manejan los grandes manipuladores de la opinión.

—Un falangista de Franco, así, con todas sus letras, que no disocia ni menos contraponen al fundador con el artifice; que reconoce las diferencias que existen entre el proyecto ideal y la obra ejecutada, pero que, al comparar una y otra, no rechaza la última, sino que aspira a su perfección, y no se recrea en los defectos, sino que destaca sus logros y las cotas brillantemente conseguidas.

—Un hombre difamado, injuriado, calumniado públicamente, víctima del odio, por una parte, y de la complacencia en el desprecio, por otra, porque ni unos ni otras perdonarán a José Antonio Girón que, pese a las condiciones difíciles en que España se desenvolvió en los años siguientes a nuestra guerra y a la segunda guerra mundial, demostrara que es posible un Estado social sin hacer socialismo y elevar y dignificar al trabajador, sin el espectáculo bochornoso de la huelga, de los enfrentamientos, de los piquetes marxistas y de la lucha de clases.

—Un soldado de la Cruzada de liberación, al que el propio Caudillo impuso en las trincheras, el distintivo de capitán provincial. Presidente de la “Confederación nacional de Hermandades de Combatientes”, es decir, de los que ganaron la guerra y la paz para España y para todos los españoles. Ellos izaron las banderas del 18 de Julio y las trajeron cuajadas de rosas y de victorias, pero también traspasadas y empapadas de dolor y de sangre, en la mañana del primero de abril. Ellos son sus custodios vigilantes y ¿cómo no acudir a su llamada para forjar con ellos y con cuantos a ellos se acerquen con gallardía y con amor el “Frente Nacional”, fruto del abrazo que, en el nombre de España, se dieron para siempre la Tradición y la Falange?

“Ante un aniversario histórico: ¿Que tema tan sugestivo, tan lleno de impaciencia y, de algún modo, tan sobrecogedor! Por el día 20 de noviembre de 1976, a la conmemoración del fusilamiento de José Antonio en Alicante, por el Frente

¡COMBATIENTE! “EL ALCAZAR” es tu portavoz. Haz que su opinión se extienda en toda España. Fortalece a tu diario. Gana lectores nuevos. Promociona la venta y las suscripciones de EL ALCAZAR. Todo tu esfuerzo para tu periódico. EL ALCAZAR difunde tus ideales. Difunde tú EL ALCAZAR.



HABLO DE FRANCO Y DEL FUTURO

□ Desbordante entusiasmo de los asistentes.



popular y el Gobierno de la República, se añada, para cargar al máximo el recuerdo y las emociones, el primer aniversario de la muerte del Caudillo. Y no olvidemos que Franco, al que hirió gravemente la furia desencadenada por los defensores, a todos los niveles, del terrorismo, murió en una clínica de la Seguridad Social, en una clínica que él, general victorioso de la guerra, que conocía perfectamente las razones de su gestación y su drama profundo, inauguró con el nombre bendito de “Clínica de la Paz”.

En ese doble aniversario histórico, los Combatientes de la guerra y de la paz nos han convocado para una marcha, para una concentración masiva, en la que, leales al pensa-

miento de José Antonio y a la obra de Franco, proclamaremos la unidad de la Patria y la continuidad del Estado del 18 de Julio. El balcón, que tantas veces recortara la figura del Caudillo hablando a su pueblo, estará vacío, pero la imaginación clara de cuantos allí estemos volverá a ver a Franco, en espíritu, recogiendo el palpitante anhelo de los suyos y la promesa de fidelidad de los que no abandonan ni desertan.

La Plaza de Oriente, será de ahora en adelante, la Plaza del Caudillo, y aunque la autoridad eclesástica, que tolera reuniones comunistas y blasfemias en los templos y misas al aire libre por los que cayeron enfrentándose a la fuerza pública, haya prohibido la Misa por Franco,

hacia el cielo se elevarán nuestras plegarias fervorosas, tanto para que el Señor depare al Caudillo, con el “lumen gloriae”, la eterna felicidad de la contemplación divina, como para que perdure a un Príncipe de la Iglesia que con esta prohibición, como Cristo en la Cruz dijo, no sabe lo que se hace.

Nos honra con su presencia, para matizar el valor político del acto, Raimundo Fernández Cuesta. A nosotros, que admiramos su hombría de bien, su tenacidad en el servicio y su magisterio, nos alegra este vínculo de unidad, que Dios quiera se haga más intenso y llamativo en el futuro.

José Antonio Girón de Velasco tiene la palabra”.

“Girón es un hombre leal a su historia, un falangista de Franco, un hombre difamado, un soldado de la Cruzada” dijo Blas Piñar en la presentación.

El breve preámbulo de Blas Piñar fue interrumpido con aplausos en numerosas ocasiones. A mitad de su parlamento, llegó Raimundo Fernández Cuesta, que ocupó un sitio en la presidencia, y al que se tributó una larga ovación en medio de gritos de “¡Unidad!” y “Girón, Raimundo, Piñar”.

Inició su discurso José Antonio Girón con voz enérgica y pausada que le es característica. Potente, vibrante y emocionada, levantó físicamente de sus asientos a los presentes que interrumpieron su discurso cuarenta y siete veces con aplausos, vivas, invocaciones a Franco e imprecaciones para los traidores. El texto de su discurso lo publicamos en páginas siguientes en forma de separata coleccionable.

PALABRAS DE FERNANDEZ CUESTA

Finalmente, habló Raimundo Fernández Cuesta. Fue preciso y cortante; calificó a José Antonio Girón de “viejo luchador de España y de la Falange, que permanece enhiesto, fiel y leal a nuestro ideal y a los dos hombres que lo encarnaron: José Antonio y Francisco Franco”.

Glosó la transformación operada en España por obra de la Falange y de Franco. Ensalzó las lealtades que representa Girón y añadió: “Quiénes no son capaces de sentir esas lealtades acuden al ataque, a la insidia y el rencor. ¡No importa!”. Dijo después que “lo que se está haciendo hoy en España no es una reforma, sino un cambio o, como aquí se ha dicho, hasta una traición”. Desmenuzó el contenido esencial de la Ley Orgánica del Estado, que basa toda la legitimidad en la soberanía nacional, mientras que la reforma prevista la asienta en la soberanía popular. Y finalizó animando e invocando a todos para estar presentes en la plaza de Oriente el día 20 a la una y media de la tarde, como homenaje a esas dos figuras históricas unidas incluso por la fecha de la muerte.

Finalizadas las palabras de Raimundo Fernández Cuesta, subrayadas igualmente por el entusiasmo y los aplausos de los asistentes, éstos, puestos en pie y brazo en alto, cantaron el “Oriamendi”, himno de la Tradición, y el “Cara al Sol”, himno de la Falange, como símbolo de unidad.

Más de tres cuartos de hora tardarían en desalojarse los locales. En la calle, en donde se reprodujeron los himnos e invocaciones, los oradores fueron despedidos con muestras de afecto y fervor.